

EL «MARRANO» SPINOZA Y LA RACIONALIDAD DE LOS COLEGIANTES

Dos celebrados ensayos recientemente publicados han dado cuenta por fin del ascendiente marrano de ciertas peculiaridades en la obra de Spinoza, e incluso de cómo determinados rasgos de la filosofía del autor de la *Ethica* fundamentan su recurrencia en una inspiración marrana. Uno de esos ensayos, cuyo subtítulo indica ya el claro propósito del autor («un estudio sobre las fuentes marranas del espinosismo») fue publicado en Madrid en 1987. Se trata de *La Sinagoga Vacía*, de Gabriel Albiac. Más allá de la aparente desorganización del material estudiado se hallan en esas páginas ideas ciertamente importantes y aún novedosas, sobre los vínculos entre algunas tesis de Spinoza y el tortuoso devenir que en los siglos anteriores, desde sus inicios en España y Portugal, singularizó el pensamiento marrano. Yovel, autor del segundo estudio al que quiero referirme, propone en el primer tomo de su *Spinoza and other heretics* (1989) una descripción de ciertos rasgos distintivos de la mentalidad marrana, de los que Spinoza —sostiene Yovel— aun trasmutándolos, no pudo liberarse. Entre esos rasgos incluye Yovel las tendencias heterodoxas, el uso del equívoco para difundir la ambigüedad esencial ligada a la mentalidad marrana (y que fue producto de la obligada doblez que hubieron de practicar los marranos durante siglos), y sobre todo una empeñada búsqueda de la salvación interior al margen de prescripciones y ceremonias, una salvación inmanente al mundo. Este último afán habría tomado en Spinoza —siempre según Yovel— la forma de una extrema racionalización, que distanció su concepción de la íntima religiosidad profesada por los marranos que le precedieron en esa tendencia. Así, en réplica a unas críticas de Feldman (1992) dirigidas precisamente contra esas tesis, Yovel (1992) escribe:

«Pongo un énfasis particular en la *trasmutación* que los rasgos distintivos marranos sufren en el caso de Spinoza, desde su universo original de religión interior, hasta el universo radicalmente nuevo de la razón y la secularidad» (p. 83) (la cursiva es de Yovel).